

UN ELEFANTE EN LA CATEDRAL DE JACA.

Antonio García Omedes
de la Real Academia de San Luis

Desde luego, esto de subir a fotografiar detalles de la catedral de Jaca es un absoluto sin vivir. Hoy 5 de junio de 2015 lo he hecho con la intención de repetir fotografías de los ocho capiteles interiores (visibles) de los vanos del templo. La situación de contraluz dificulta de modo notable la obtención de buenas imágenes y además el deterioro de alguno de estos capiteles los hace aparecer como "de segunda fila" aunque personalmente considero que su interés es grande y que su antigüedad es mayor que la de los grandes capiteles del Maestro de Jaca. Acaso sean estos los que nos den la clave de la relación Jaca-Iguacel, de crucial trascendencia de cara a asentar una cronología para la catedral de Jaca, todavía en entredicho.

Con la ayuda de un foco que me prestan mis amigas del Museo Diocesano he podido hacer tomas de mejor calidad que las que tenía. He empezado a ver detalles que poco a poco iré desgranado; pero mi sorpresa ha sido grande al ver en el ángulo del cimacio de uno de los capiteles del muro norte (el señalado con el número 32 en el [mapa activo de los capiteles de la Catedral](#)) una cabecita de animal con ojos muy redondos y bien marcados y algo alargado que parece lengua (Imagen 1).

La imagen 2, doble, permite una mejor comprensión. A pesar del deterioro, esa zona se ha conservado parcialmente. Podemos ver zarcillos vegetales en los



Fig. 1. Cabeza de elefante en cimacio de capitel.

laterales del cimacio enmarcando la extraña carita de un extraño animal. De entrada me pareció un perrito con larga lengua, pero al trabajar la imagen enseguida me ha venido un flash evocando otra imagen vista, muy parecida a la de Jaca. Se trata de un capitel de la iglesia francesa de Sainte-Engrâce (Imagen 4).

El capitel en cuestión se halla en el lado norte del arco triunfal del ábside



Fig. 2. Detalle del elefante, silueteado a la derecha.

meridional. La cara que da a la nave muestra a una pareja en actitud sexual explícita, motivo por el cual la escultura fue condenada a pena parcial de cincel como puede verse en la imagen 4. En el lado del intradós del arco vemos un elefante torreado. La anatomía del elefante es "peculiar" dado que lo más probable es que nunca hubiesen visto un ejemplar de este animal, ni siquiera una representación gráfica fidedigna. Es por ello que la trompa del animal, si es que se transmitió oralmente esta característica, no fue algo asimilable por los escultores, que la labraron a su estilo, transformándola en una larga lengua, lo cual debía de ser más lógico para ellos que el hecho de una desproporcionada nariz. También es reseñable y fruto de ese mismo desconocimiento que las patas del animal se muestran con pezuñas.



La temática del capitel de la iglesia de Sainte-Engrâce se ha relacionado con el Cantar de los Cantares, y puede que lo representado sea el amor entre Salomón y



Fig. 3. Vista lateral.

Sulamita (según la opinión de Agustín



Fig. 4. Capitel en Saite-Engrâce.

Gómez Gómez). El elefante provisto de un edículo a sus espaldas estaría dedicado a albergar al rey y a la reina acaso evocando la pieza del ajedrez oriental en el cual esta pieza es asimilable a la torre, encargada de la defensa del rey.

En la imagen 3 tomada lateralmente a ese cimacio se puede ver un pequeño colmillo entre la lengua/trompa y la cabeza. Al otro lado está deteriorado y no se advierte. En el elefante de Jaca, la oreja es de notable tamaño, como puede notarse en la imagen frontal 2.

El elefante es un ser que habitó el Paraíso, al igual que Adán y Eva, pero con la diferencia que no se vio afectado por el Pecado Original. Su poder representa la fortaleza de la Iglesia. También evoca el bautismo dado que en los textos antiguos se indica que la hembra para dar a luz se mete en el agua y esta figura evocaría al bautismo. Mientras tanto el macho vigila



Fig. 5. Arqueta de Leyre. Detalle.



Fig. 6. San Millán de Segovia.

que no se acerque su enemigo, el dragón. (*"Léxico de los Símbolos"*. Olivier Bieigbeder 1995, p. 147. Edit. Encuentro). La figura del elefante también se ha asimilado a Cristo por su poder y por sustentar sobre sus espaldas a la Jerusalén Celeste.

El elefante fue usado desde la antigüedad como máquina de guerra, Aníbal en el 218 a. de C. ya los utiliza para cruzar los Alpes. En la arqueta de Leyre (1004-1005) podemos ver una lucha entre caballeros montados a lomo de elefantes (Imagen 5).



Fig. 7. La Puebla de Castro. Ermita de San Román.

En la iglesia de San Millán en Segovia (111-1126) también encontramos una representación de elefante torreado (Imagen 6). Este templo, impulsado por Alfonso I, rey consorte de Castilla se edificó al modo de la catedral de Jaca, existiendo notables coincidencias en planta y arquitectura por lo que acaso no sea casual encontrarnos también aquí con el elefante.

En época más avanzada seguimos encontrando la imagen del elefante torreado como en la iglesia de San Román de la Puebla de Castro. La pintura corresponde al alfarje mudéjar de alrededor de 1400 (Imagen 7).

Así pues, a pesar de su pequeño tamaño, esa escultura del ángulo del cimacio en cuestión, es sin lugar a dudas una representación del elefante. Es la representación más antigua de este animal en el románico hispano y acaso del internacional. Las curiosas imprecisiones de su labra son debidas a que los escultores que lo hicieron nunca habían visto un elefante. Probablemente se guiaron por los detalles recogidos en uno de los libros de mayor difusión del momento: *El Fisiólogo*. En las proximidades de este capitel, tanto al interior como al exterior vamos a encontrar

un águila realizada por dos ángeles, leones, quimeras, monos, etc. Es bastante probable que el Fisiólogo fuese la fuente de inspiración de un momento temprano en la escultura de Jaca, antes de que una nueva corriente de influencia clásica inspirase al Maestro de Jaca.



Fig. 8. Imágenes de Jaca y de Sainte-Engrâce